

La Federación Socialdemócrata y la segunda guerra bóer (1896-1902)

Emiliano Giorgis

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (Córdoba, Argentina). ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.85416>

Recibido: 23 de diciembre 2022 / Aceptado: 6 de marzo de 2023

Resumen: El objetivo del presente trabajo es explorar las posturas políticas de la Federación Socialdemócrata (SDF), un partido socialista británico afiliado a la Segunda Internacional, hacia la segunda guerra bóer (1899-1902), para lo cual adopta un marco temporal que va desde la Incursión de Jameson en 1896 hasta el final de la guerra en 1902. El artículo propone un enfoque que articule el estudio de la producción teórica con el de la vida política de la SDF, contemplando tanto los distintos posicionamientos políticos ante el imperialismo y la guerra, los debates entablados a partir de estos y sus consecuencias para el desarrollo interno de la organización, como también el activismo político del partido para oponerse al conflicto y los lazos entablados con otros grupos y personalidades del movimiento pro-bóer. El trabajo está basado en el análisis de fuentes primarias, principalmente en artículos del periódico del partido *Justice* y de su revista teórica *The Social-Democrat*, en libros de la época y en panfletos del movimiento pro-bóer. De esta forma, explora en su conjunto una corriente del socialismo británico esencialmente internacionalista y antiimperialista.

Palabras clave: Socialismo; Antiimperialismo; Imperialismo; Segunda Guerra Bóer; Movimiento pro-Bóer.

ENG The Social Democratic Federation and the Second Boer War (1896-1902)

ENG Abstract: The aim of the present work is to explore the political positions of the Social Democratic Federation (SDF), a British socialist party affiliated to the Second International, towards the Second Boer War (1899-1902), for which it adopts a time frame that goes from the Jameson Raid in 1896 to the end of the war in 1902. The article proposes an approach that articulates the study of the theoretical production with that of the political life of the SDF, contemplating the different political positions towards imperialism and the war, the debates initiated from these and their consequences for the internal development of the organization, as well as the political activism of the party to oppose the conflict and the ties established with other groups and personalities of the pro-Boer movement. The work is based on the analysis of primary sources, mainly on articles from the party newspaper *Justice* and its theoretical magazine *The Social-Democrat*, on books of the time and on pamphlets from the pro-Boer movement. In this way, it explores as a whole a current of British socialism that is essentially internationalist and anti-imperialist.

Keywords: Socialism; Social Democratic Federation; Britain; Imperialism; Second Boer War; Pro-Boer movement

Sumario: Introducción. 1. La SDF ante la incursión de Jameson (1896-1899). 1.1 Posiciones en torno al Imperialismo. 2. La SDF ante la segunda guerra bóer (1899-1902). 2.1 Polémicas en torno a la guerra: el antisemitismo y el carácter de los bóers. 3. Activismo en contra de la Guerra. 3.1 Polémicas en torno al activismo. 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Giorgis, E. (2024). “La Federación Socialdemócrata y la segunda guerra bóer (1896-1902)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 46(1), 239-258.

Introducción

La Federación Socialdemócrata (*Social Democratic Federation*) fue un partido socialista británico, afiliado a la Segunda Internacional, que tuvo un gran involucramiento en la problemática del imperialismo a finales de siglo XIX. Sus orígenes se remontan a 1881, cuando Henry Hyndman –un político adinerado que provenía de una tradición *Tory* (conservadora) popular– fundó la Federación Demócrata, una organización que aglutinaba a diversos clubes londinenses radicales (Thorpe, 1997: 9).

Hacia 1884 esta adoptó un programa abiertamente socialista y se rebautizó como la Federación Socialdemócrata (SDF). La organización adoptó entonces un análisis más profundo en términos de clases sociales y un programa de colectivización de los medios de producción, al tiempo que mantuvo un firme compromiso con la acción parlamentaria como medio para lograr reformas parciales (Bevir, 2011: 123-124). En este proceso de reconversión al marxismo, tuvieron lugar diferencias en torno a la estrategia política que el partido debía seguir. Particularmente, la forma en que Hyndman coordinaba el marxismo con ideas y valores del radicalismo sufrió distintos ataques que culminaron en una serie de rupturas. En un primer momento, una facción encabezada por las figuras de William Morris y Belfort Bax rechazaron su personalidad autoritaria, su excesivo oportunismo y su fijación con la política parlamentaria, por lo que abandonaron la SDF y constituyeron una nueva organización denominada la *Socialist League*¹ (Pierson, 1973: 66). Por otra parte, otro grupo, entre quienes destacaron John Burns y Tom Mann, se opuso a Hyndman sobre la base de que sus principios y tácticas eran demasiado rígidos y desertaron la SDF para centrarse en la acción sindical. A principios de la década de 1890 una nueva ruptura tuvo lugar cuando un grupo de imposibilistas influenciados por James Connolly fueron expulsados por personas como Hyndman que favorecían la acción política (Bevir, 2011: 82). Estas divisiones internas, productos de diferencias en torno al camino que la SDF debía seguir, constituyeron un problema central para el partido, que arrastraría a lo largo de su historia y que tendría lugar en torno a diversos temas, siendo uno de ellos la cuestión del imperialismo.

Esta problemática captó el interés del partido desde sus inicios, siguiendo de cerca el avance imperialista de las potencias europeas, la situación de la colonia de la India y la expansión británica sobre África, y tomando un rol activo en el apoyo a movimientos nacionalistas en algunas colonias, como Irlanda, India y Egipto. Sin embargo, la atención de la SDF por este fenómeno alcanzó su punto máximo a finales del siglo XIX durante la segunda guerra bóer (1899-1902)², conflicto que enfrentó a Gran Bretaña y a las repúblicas bóeres: el Transvaal y el Estado Libre de Orange.

La guerra fue seguida de cerca por la organización en su periódico *Justice* y en su revista teórica *The Social-Democrat*, en donde se desataron una serie de debates internos en torno a

¹ En 1888 Belfort Bax, junto a otros militantes fundadores de la SDF, retornarían al partido, debido al abandono de todo tipo de acción política y la progresiva conversión de la *Socialist League* hacia el anarquismo (Bax 1918, 89).

² El término “Segunda Guerra Bóer” empleado en este artículo para denominar a la guerra corresponde a la historiografía clásica Afrikáner. A partir de un cuestionamiento a esta surgió la denominación “Guerra Anglo-Bóer” y, posteriormente, “Guerra de Sudáfrica”, una descripción más neutral y más precisa ya que el conflicto no solo fue un enfrentamiento entre británicos y bóeres, sino que involucró y/o afectó a todos los habitantes de Sudáfrica –blancos, negros, mestizos e indios–, además de una gran variedad de voluntarios internacionales luchando con los Boers (Omissi y Thompson, 2002: VIII).

diversos temas, como el antisemitismo, la posición frente a la guerra y frente a los bóers y a los nativos sudafricanos, que tuvieron importantes consecuencias para su desarrollo político. Paralelamente, el partido llevó adelante un activismo en contra de la agresión británica, tarea en la cual entabló contactos con diversas organizaciones y pasó a formar parte de un movimiento antiguerra de mayores dimensiones conocido como pro-bóer, que actuó en minoría debido al clima impregnado de jingoísmo a favor de los británicos.

El presente trabajo pretende explorar tanto las posturas políticas de la Social Democratic Federation (SDF) ante la segunda guerra bóer como su activismo político para oponerse al conflicto, teniendo en cuenta tanto los medios empleados para oponerse a la guerra como los lazos estrechados con otras organizaciones para impulsar esta causa. Para ello, se basa en un análisis exhaustivo del periódico del partido *Justice* y de su revista teórica *The Social-Democrat*, en libros de la época y en panfletos del movimiento pro-bóer. El período de estudio que abarca inicia en 1896, cuando tiene lugar la incursión de Jameson, una invasión militar de tropas privadas sobre territorio bóer que buscó precipitar el conflicto, hasta 1902, cuando éste finaliza.

De esta forma, supone una contribución a los estudios tanto del movimiento pro-bóer en Gran Bretaña como también de la relación entre los partidos socialistas en Gran Bretaña y el imperialismo. En este sentido, se inscribe en una serie de trabajos que han abordado estos fenómenos, en donde destacamos, por un lado, los trabajos de Etherington (2009), Morris (2014) y Burke (1997) (1983) que exploran las posturas ante el imperialismo de Hyndman y Rothstein y, por otra parte, el trabajo de Johnson (1988) que aborda las posiciones sostenidas por el partido con respecto a diversos temas, entre los que se destaca el imperialismo y las posturas de los principales políticos ante este tópico.

Sin embargo, el antecedente más directo para el presente trabajo lo constituye el artículo de Baker (1974), que se centra en las posiciones de la SDF ante la segunda guerra bóer. Si bien este logra dar cuenta a nivel general de los medios empleados por el partido para oponerse al conflicto –manifestaciones, uso de la prensa, publicación de panfletos–, desatiende, con excepción del *Independent Labour Party* (ILP), a las distintas organizaciones con las cuales entabló lazos de colaboración. Más importante aún, presenta una serie de imprecisiones con respecto a los posicionamientos de la SDF ante la guerra: en primer lugar, no contempla la totalidad de estos, al enfocarse solamente en la producción teórica Bax, Rothstein y Hyndman; en segundo lugar, sostiene que estos padecieron de un “vacío ideológico” y que fueron “poco imaginativos” debido a una supuesta excesiva dominación de la figura de Hyndman por sobre el resto de los militantes (p. 14); en tercer lugar, plantea que las discusiones de la SDF en torno al imperialismo quedaron aisladas del resto de las discusiones que tenían lugar en la Europa continental (p. 13) y, por último, insinúa que Hyndman apoyó la agresión británica, al sostener que se vio forzado a condenar a la Incursión de Jameson (p. 5).

En contraposición, el presente trabajo propone como hipótesis que las distintas posiciones suscitadas al interior de la organización con respecto a la guerra, lejos de padecer de un vacío ideológico, se sostuvieron en diferentes visiones sobre el imperialismo, su relación con el sistema capitalista y el modo en que condicionaba las posibilidades de alcanzar el socialismo. En este sentido, surgieron tres grandes posturas ante la guerra: en primer lugar, una posición a favor de los bóers y en contra de la expansión imperial, que fue mayoritaria al interior de la SDF y sostenida teóricamente por las figuras de Rothstein y Bax; en segundo lugar, una posición nacionalista y minoritaria, a favor de los británicos y de la extensión imperial, defendida por Widdup; y, en tercer lugar, la postura de Hyndman en contra de la agresión británica, pero a favor de la expansión imperial.

Al mismo tiempo, el trabajo sostiene que la SDF en su conjunto se opuso abiertamente a la segunda guerra bóer y mostró gran versatilidad para entablar lazos de colaboración con distintas organizaciones del movimiento pro-bóer para impulsar esta causa política, como el *South Africa Conciliation Committee* (SACC), la *Aborigines' Protection Society* (APS) o el *Stop the War Committee* (SWC). Este activismo llevó a la organización a posicionarse en el campo internacionalista del socialismo británico, distanciándola de la *Fabian Society* que apoyó abiertamente el conflicto y la expansión imperial, pero acercándola al *Independent Labour Party*.

De esta forma, el trabajo se estructura en tres partes. El primer apartado cubre el período de 1896 a 1899, es decir desde la Incursión de Jameson hasta el estallido de la segunda guerra bóer, y aborda las posiciones en torno al imperialismo sostenidas en la organización. La segunda y tercera parte cubren el período de la guerra en específico (1899-1902), pero contemplan cuestiones diferentes: el segundo apartado abarca la aparición de diversas posiciones ante la guerra y una serie de debates que se entablan a partir de estas y el tercer apartado abarca el activismo político de la organización, el desenlace de estas controversias y los efectos que tuvo en la política interna del partido.

1. La SDF ante la incursión de Jameson (1896-1899)

El antecedente más importante de la segunda guerra bóer lo constituyó la denominada Incursión de Jameson (1896): una revuelta de unos cuatrocientos *uitlanders*³ en territorio bóer, organizada por los magnates mineros y el gobierno británico que buscaron provocar el alzamiento general de los ingleses en la región. Si bien la revuelta fue derrotada por las tropas bóers a los pocos días del inicio del levantamiento, esta generó un aumento de las tensiones entre Gran Bretaña y las repúblicas sudafricanas que continuaron en crecimiento hasta el estallido del conflicto en octubre de 1899 (Marks, 1985: 476).

La revuelta fue condenada por el partido en el marco de la reunión de año nuevo de los miembros londinenses. Con respecto a esta, Baker apunta que la SDF se vio obligada a adoptar dicha postura por deferencia a la figura de William Morris, quien pronunció en esa reunión un discurso que denunciaba la invasión como “un caso de una manada de ladrones peleando por su botín” (Baker, 1974: 3).

En realidad, consideramos que esta explicación resulta insuficiente por diversas razones. Por un lado, fue George Lansbury, el secretario del partido, quien elevó la resolución que condenaba a la incursión de Jameson, y esta fue apoyada no solo por William Morris, sino también por otros miembros prominentes de la organización, como Henry Hyndman, Edith Lanchester, Herbert Burrows, entre otros⁴. Por otro lado, el juicio de Baker desconoce el gran clima antiimperialista que existió en la SDF y que sostuvo históricamente desde sus inicios, más allá del indudable peso de la figura de Morris. Por ejemplo, en esa misma reunión se mandó un cablegrama al *Socialist Labor Party* de los Estados Unidos “donde enviaban empáticas protestas en contra de la expansión imperialista norteamericana” y saludos fraternos al resto de los camaradas en todos los países⁵. Esto constituía para el asistente al secretario de la SDF Henry Lee: “evidencia de que los socialdemócratas de estas islas tienen la intención de enfrentarse severamente a todos los intentos de fomentar la lucha nacional y el odio racial por parte de reyes, políticos y financieros”⁶.

De la misma forma, la organización sostuvo en este período numerosas reuniones en contra de una posible guerra en Sudáfrica, en las cuales la figura de Hyndman tuvo un rol protagónico. Por ejemplo, en Birmingham, en frente de cuatro mil personas, el líder de la SDF instó a la audiencia a “abandonar el sueño de dominación en el extranjero, y en cambio demandar primero la cooperación en casa para ser extendida al extranjero luego”⁷. En otra conferencia, en el mes de abril, señaló que la SDF se encontraba sola en la condena a la Incursión de Jameson, ya que “ningún partido político o secta cristiana ha tomado una acción pública para denunciarla y condenarla”⁸. En los meses previos al conflicto, este activismo ganó más fuerza: en Trafalgar

³ *Uitlander* o extranjeros en el idioma afrikáans hace referencia los británicos –entre unos 80 o 120 mil– que migraron desde las colonias del Natal y El Cabo al Transvaal para trabajar en las minas de oro de reciente descubrimiento, y que carecían, pese a superar a la población local en número, de derechos políticos tales como el sufragio (Brown, 1963: 12).

⁴ *Justice* [J], 11 de enero de 1896: 6.

⁵ [J], 4 de enero de 1896: 6.

⁶ Lee, H. W. (1896): “1895-1896”, *Justice*, 11 de enero: 4.

⁷ [J], 22 de febrero de 1896: 3.

⁸ [J], 4 de abril de 1896: 3.

Square el partido organizó una manifestación de más de 6000 personas para oponerse a la guerra, la cual contó con la adhesión de oradores de distintas orientaciones políticas, como los sindicalistas A. E. Fletcher o James Macdonald, el liberal William Steadman, el nacionalista irlandés Michael Davitt y el dirigente y fundador del *Independent Labour Party* (ILP) Pete Curran⁹. Este acto no pasó desapercibido por el socialismo internacional, el *Independent Labour Party* de Sudáfrica en una de sus reuniones adoptó una resolución que dejaba constancia de su agradecimiento “por los esfuerzos y la ayuda de nuestros amigos y simpatizantes de todo el mundo industrializado, y por la acción de la Federación Socialdemócrata en la organización y celebración de una reunión masiva en Trafalgar Square, para protestar contra la guerra con el Transvaal”¹⁰.

En consonancia con esto, la SDF también participó en las conferencias a favor de la paz organizadas por William Stead¹¹ que se prolongaron a lo largo de estos años. Si bien algunos miembros, como Hyndman o Bax, desestimaron estas reuniones, desde *Justice* se aconsejó que si los miembros del partido tomaban parte en estas conferencias se cuidasen “de dejar claro que, por más cordialmente que apoye la causa de la paz internacional, no puede simpatizar con una agitación fraudulenta iniciada por un déspota¹² y apoyada por jingoístas con fines siniestros”¹³.

1.1. Posiciones en torno al Imperialismo

La fallida incursión provocó un aumento sustancial de los análisis en las páginas de *Justice* sobre la problemática del imperialismo, debido a que no solo anunciaba la proximidad de la guerra en Sudáfrica, sino que también ponía de manifiesto futuras complicaciones que Gran Bretaña podría tener con otras potencias europeas, especialmente con Alemania¹⁴. De allí en adelante, se desencadenaron una serie de debates sobre la guerra, el armamentismo, la posibilidad de una guerra en Europa y la expansión colonial.

En un principio, la incursión de Jameson dejó vislumbrar dos posturas antagónicas con respecto al imperialismo. Primeramente, la postura de Henry Hyndman, que contó con el apoyo del comité ejecutivo de la SDF, y quedó expresada en enero de 1896 con la publicación del “Manifiesto sobre la política colonial y extranjera de la SDF”, que retomaba algunas de sus ideas ya manifestadas en su libro *England for all* (1881). Por un lado, se posicionaba a favor de mantener relaciones amistosas con todos los países civilizados, pero en especial con Francia y Estados Unidos, que “poseen instituciones políticas libres que (...) permiten a la masa del pueblo desarrollar su propia emancipación económica”, al tiempo que se procuraba por una mayor solidaridad entre Inglaterra y sus colonias libres. Por el otro, se condenaba un aumento al presupuesto destinado al ejército, pero no al de la armada, ya que ésta:

no es una fuerza antidemocrática y, en las condiciones actuales, difícilmente se puede utilizar con fines de agresión. Pero los océanos Atlántico y Pacífico son ahora nuestro Mar Mediterráneo, y una nación como la nuestra, cuya existencia depende de su poder marítimo, no puede permitirse correr riesgos en el futuro como los que hemos corrido en el pasado. Con el ejército el caso es diferente. La dominación militar en Asia, en Egipto, en África y, en parte, al menos, en Irlanda, fomenta el militarismo y el patriotismo en casa¹⁵.

⁹ [J], 15 de julio de 1899: 5.

¹⁰ [J], 12 de agosto de 1899: 4.

¹¹ William Stead (1849-1912), fue un periodista británico de gran renombre que emprendió una denominada “cruzada por la paz”, que consistió en la organización de más de 200 conferencias realizadas a lo largo de Gran Bretaña a favor de la Conferencia de la Haya.

¹² Referencia al zar ruso Nicolás II, quien organizó la Conferencia de la Haya con los fines de reducir las posibilidades de una guerra a escala global.

¹³ [J], 11 de febrero de 1899: 4.

¹⁴ Tras la derrota de la Incursión de Jameson, el emperador alemán Guillermo II envió un telegrama felicitando a Paul Kruger –el presidente de la república Transvaal– por repeler la invasión. En Gran Bretaña el mensaje fue entendido como una señal de hostilidad de parte de Alemania, provocando un aumento de tensiones entre los dos países (Smith, 1996: 106-107).

¹⁵ [J], 18 de enero 1896: 4.

Tal como señala Baker (1974), Hyndman estaba a favor de una Gran Bretaña poderosa, con una gran armada, para que cuando se volviera socialista pudiera difundir esta causa por todo su imperio y eventualmente en el resto de las naciones.

La otra postura fue esbozada por Belfort Bax, un ferviente antiimperialista y uno de los primeros en utilizar el término imperialismo en círculos socialistas¹⁶. El 15 de febrero, publicó en *Justice* un artículo titulado “Socialismo y política exterior”, que arremetía contra la anglofilia de Hyndman y se posicionaba a favor un desarrollo igualitario de las razas:

Ahora hay algunos „hombres que también son nuestros amigos“ (como dice Aristóteles) que parecen creer que el británico es el mejor y el más grande de todos los seres evolucionados mientras que los salvajes y las razas bárbaras están relegadas a una categoría representativa de lo atrasado y sin sumar al desarrollo de la humanidad. (...) Para quienes sostienen este punto de vista (...) una dominación británica universal es obviamente deseable. Pero aquellos que, por otro lado, aprecian debidamente las cualidades del británico audaz y valiente, al tiempo que pueden ver que tiene sus defectos (...) y que otras razas también poseen cualidades dignas de preservación, no puede ver lógicamente y con complaciente ecuanimidad la dominación de esos nuevos países por una sola raza (...) me parece extremadamente indeseable que una sola raza tenga una influencia sustancial y permanente en el desarrollo de la civilización en la actualidad¹⁷.

La defensa de la relativa igualdad en el desarrollo de las razas hacia el socialismo implicaba entonces sostener una política exterior antipatriota. En el momento en que Bax escribía, dicha igualdad de las potencias se encontraba en peligro por la “indebida preeminencia racial” que adquirirían Rusia y Gran Bretaña por sobre Alemania, Francia e Italia. Su desarrollo debía encontrar un freno, debido a que la expansión rusa “significaba un fortalecimiento del despotismo y las fuerzas reaccionarias en general”, mientras que el expansionismo británico se caracterizaba por un “comercialismo agresivo” y su “vulgaridad”¹⁸.

La posición de Bax con respecto al imperialismo logró un desarrollo más completo en una serie de artículos que redactó durante la controversia revisionista, una disputa del movimiento socialista internacional que lo enfrentó a Edward Bernstein, el líder de la socialdemocracia alemana (SPD) que proponía una revisión en un sentido reformista de algunas premisas del marxismo. Fue un artículo de Bax “Los verdaderos objetivos de la ‘extensión imperial’ y de la ‘empresa colonial’” el que inició dicha disputa. En este, el socialista británico concibió a las expansiones coloniales como centrales para la supervivencia del capitalismo, ya que permitían “abrir mercados en los que colocar los productos de mala calidad de sus fábricas y adquirir nuevos territorios para iniciar nuevas operaciones de obtención de beneficios”. Si bien esta premisa ya había sido anticipada por él con anterioridad¹⁹, el caso sudafricano ilustraba a Bax sobre nuevas ventajas del imperialismo:

la expansión incesante de la producción competitiva (...) requiere la apertura continua de nuevos mercados. Añádase a esto las ventajas en términos de costo que implica el empleo de la mano de obra nativa frente a la mano de obra europea en muchas ramas importantes de la producción que se siguen de la conquista, „civilización“ o „anejación“ de nuevos países. Es la intención conocida de las diversas compañías mineras

¹⁶ En un artículo titulado “Imperialismo vs. Socialismo” publicado en *The Commonweal* en 1885, que luego se editaría como capítulo de su libro *La Religión del Socialismo* (1886), consideraba a los avances coloniales como parte de una tendencia general de los países europeos en la búsqueda de mercados externos en donde disponer el excedente de su producción.

¹⁷ Bax, E. B. (1896a): “Socialism and foreign policy”, *Justice*, 15 de febrero: 6. <https://www.marxists.org/archive/bax/1896/02/forpol.htm> [consultada 16/Diciembre/2022]

¹⁸ Bax, E. B. (1896a): “Socialism and foreign policy”, *Justice*, 15 de febrero: 6. <https://www.marxists.org/archive/bax/1896/02/forpol.htm> [consultada 16/Diciembre/2022]

¹⁹ Ver Bax, E. B. (1885): “Imperialism and Socialism”, *Commonweal*, febrero: 2-3. <https://www.marxists.org/archive/bax/1885/02/imperialism.htm> [consultada 16/Diciembre/2022]

de Sudáfrica deshacerse por completo de la mano de obra no blanca en la primera oportunidad. Ya en la mayoría de los casos, la mayor parte del trabajo lo realizan los nativos²⁰.

Junto con esto, el imperialismo permitía asimismo expulsar hacia las colonias el excedente de población desempleada en Gran Bretaña, “matando dos pájaros de un solo tiro: eliminando los elementos peligrosos en casa; y plantando un núcleo de un nuevo ejército de reserva de mano de obra en los nuevos territorios a explotar”²¹.

En sintonía con su posición antipatriota, Bax se opuso a todo avance imperialista a partir de considerar que el salto al socialismo podía realizarse sin que el capitalismo penetrara en todas las regiones del mundo. Partiendo de esta premisa, realizó un planteo de solidaridad entre los pueblos colonizados y los trabajadores de la metrópoli que resultaba bastante radical para la época: señalaba que aquellos socialistas con un “espíritu aventurero” podían hacer un gran servicio enseñándoles a los nativos el uso efectivo de armas de fuego; para quienes decidían permanecer en la metrópoli, su tarea principal era luchar en el terreno de la opinión pública contra las expediciones coloniales²².

Bernstein, por su parte, se mantuvo a favor del avance de los imperios europeos, al considerar que los pueblos bárbaros no tenían derecho a oponerse al avance de la civilización, la cual, en última instancia, les permitiría avanzar al socialismo. Desde esta perspectiva, acusó a Bax de románticista y señaló que la ayuda que proponía que los socialistas dieran a los salvajes no solo era una pérdida de tiempo y energía, puesto que sólo prolongaría la agonía de la conquista en vez de evitarla, sino que también implicaba necesariamente ponerlos en contacto con los comerciantes europeos, lo que los arrojaría de la misma manera en brazos de la propia civilización capitalista de la cual Bax pretendía alejarlos²³.

Por último, Bax respondió una vez más a Bernstein y tomando por caso la guerra matabele (1893-1894) reafirmó la posibilidad de los pueblos no colonizados de resistir la colonización sin caer bajo el sistema capitalista:

Bernstein dice que proporcionar a los salvajes el poder de resistir con éxito al capitalismo bucanero es (1) imposible, y (2) solo prolongaría la lucha, no evitaría la catástrofe, incluso si fuera posible. Con respecto al primer punto, un conocido miembro de la *Aborigines' Protection Society* me decía el otro día que la gran dificultad es el suministro de ametralladoras maxim. La guerra africana se basa en gran medida en la ametralladora maxim. Los Matabele tenían rifles y munición en abundancia, pero no tenían maxims. Si esta dificultad pudiera superarse, como bien podría ser, y si se pudiera enseñar a los nativos el uso eficaz de las maxims, que me han dicho que es bastante simple, no hay razón para que no se pueda presentar una resistencia exitosa en ningún caso dado. Pero, dice Bernstein, esto solo prolongaría la agonía, no evitaría el final inevitable. ¡Bien! Si se prolonga la resistencia hasta que el capitalismo, incapaz de expandirse, haya sucumbido, eso es todo lo que quiero²⁴.

En este sentido, podemos considerar que las posturas al respecto del imperialismo en la SDF, lejos de “tener lugar en un plano ideológico diferente al de la Internacional” como plantea Baker (1974: 13), tuvieron un desarrollo a partir de intercambios con intelectuales socialistas europeos y de los eventos en Sudáfrica del momento. A partir de esto, la postura de Bax encontró otros respaldos dentro de la SDF, Cunningham Graham publicaría en la revista teórica del partido un

²⁰ Bax, E. B. (1896b): “The True Aims of “Imperial Extension” and “Colonial Enterprise””, *Justice*, 1 de mayo: 7. <https://www.marxists.org/archive/bax/1896/05/trueaims.htm> [consultada 16/Diciembre/2022]

²¹ Bax, E. B. (1896b): “The True Aims of “Imperial Extension” and “Colonial Enterprise””, *Justice*, 1 de mayo: 7. <https://www.marxists.org/archive/bax/1896/05/trueaims.htm> [consultada 16/Diciembre/2022]

²² Bax, E. B. (1896b): “The True Aims of “Imperial Extension” and “Colonial Enterprise””, *Justice*, 1 de mayo: 8. <https://www.marxists.org/archive/bax/1896/05/trueaims.htm> [consultada 16/Diciembre/2022]

²³ Bernstein, E. (1896): “Amongst the Philistines: A Rejoinder to Belfort Bax”, *Justice*, 14 de noviembre: 6. <https://www.marxists.org/reference/archive/bernstein/works/1896/11/reply.htm> [consultada 16/Diciembre/2022]

²⁴ Bax, E. B. (1896c): “Our German Fabian Convert; or, Socialism According to Bernstein”. *Justice*, 7 de noviembre: 6. <https://www.marxists.org/archive/bax/1896/bernstein/bernstein1.htm> [consultada 16/Diciembre/2022]

artículo titulado “Malditos Negros” que apuntaba contra el imperialismo británico y la creencia en la superioridad de la raza anglosajona²⁵.

La tercera postura con respecto al imperialismo en la SDF tuvo su desarrollo en el marco de la guerra hispanoamericana (1898). En julio de ese año, un artículo en *Justice* señalaba que dicho conflicto ponía en relieve “la cuestión de la influencia predominante del poder naval en el futuro”, por lo que se debía “ser cautelosos, como socialistas, a la hora de entusiasrnos con el gasto ilimitado de dinero público en la marina británica”. Así, se ponía en duda la naturaleza de los objetivos de la armada británica:

Pero, ¿es el objeto de nuestra gran armada simplemente la defensa de esta isla? ¿No es más bien el intento del capitalista británico de obtener un monopolio en los futuros mercados del mundo a expensas de los competidores? Este, creemos, es el verdadero significado del entusiasmo actual por una armada gigantesca, que ciertamente no es necesaria, y no está destinada únicamente a fines defensivos. Es una cuestión, entonces, para el socialista británico de considerar si un capitalismo pan-anglosajón es precisamente lo que quiere impulsar y, de no ser así, dónde entra en juego la especial conveniencia de una „armada fuerte“²⁶.

Frente a este dilema, Hyndman fue contundente en su posicionamiento. Reafirmando sus posturas nacionalistas, señaló que los socialistas no podían estar “a favor de la paz a cualquier precio o cualquier medio”, sino que debían estar dispuestos a utilizar los recursos del imperio para su defensa:

Si nuestro suministro de cereales se viera amenazado por fuerzas hostiles; si las naciones despóticas y republicanas juntas nos pidieran que renunciemos al derecho de asilo o que restrinjamos nuestras libertades para complacerlas; si nuestras colonias libres estuvieran en peligro de invasión; es más, si otros atacaran el comercio que hemos establecido durante siglos y se propusieran obstaculizar nuestro comercio, deberíamos estar tan listos como el periodista más violento para ver los abrumadores recursos del Imperio Británico utilizados en la mayor medida posible contra cualquier posible combinación de enemigos. Pero cuando, habiendo adoptado deliberadamente una política de negligencia y reacción en Inglaterra, nuestros gobernantes nos piden que vayamos a la guerra solo para brindarles más oportunidades de enriquecerse a expensas de los pueblos sometidos, entonces, tanto como socialistas como ingleses, protestamos contra un sistema de piratería imperial, que es tan desacreditado para los conquistadores como dañino y ruinoso para los conquistados²⁷.

El modo en que Hyndman articulaba estas posturas fue foco de críticas. La más contundente fue la de John Widdup que acusó al partido de ser inconsistente en su posición frente al imperialismo, ya que al tiempo que se condenaban las extensiones coloniales británicas, otras veces se aplaudían las acciones del gobierno diseñadas para frustrar la expansión de rusos y alemanes; todo esto mientras los líderes del partido se proclamaban a favor de una enorme armada para la defensa del Imperio Británico y de su comercio²⁸. Estas posiciones resultaban incompatibles entre sí, ya que:

al apoyar el enorme gasto naval anual de nuestros gobiernos, en realidad nos estamos comprometiendo, consciente o inconscientemente, con una política de saqueo y anexión territorial, ya que ese gasto se destina principalmente a este fin. Entre denunciar el imperialismo de Cecil Rhodes y su subyugación y robo de las razas nativas de África, y mantener el gasto generoso en nuestras flotas navales con el propósito de mantener a raya a otras potencias mientras nosotros, de esta o de cualquier otra forma, añadimos nuevos territorios a nuestro Imperio (...) existe una flagrante inconsistencia²⁹.

²⁵ Cunninghame Graham, R. B. (1897): “Bloody Niggers”, *The Social-Democrat*, 4, pp. 104-109.

²⁶ [J], 23 de julio de 1898: 1.

²⁷ Hyndman, H. M. (1898): “Imperialism and piracy”, *Justice*, 12 de noviembre, p. 4.

²⁸ Widdup, J. (1898): “Socialism and colonial development”, *The Social Democrat*, 2(7), pp. 208.

²⁹ Widdup, J. (1898): “Socialism and colonial development”, *The Social Democrat*, 2(7), p. 209.

Partiendo del supuesto de que “el comercialismo no puede derrumbarse por su propia podredumbre e incapacidad hasta que el desarrollo económico haya hecho de esto una posibilidad internacional”, la SDF debía elegir apoyar uno de dos caminos: o se abrazaba el objetivo de lograr una federación imperial anglosajona, expandiéndose sobre los territorios no conquistados, o se adoptaba una postura de *Little englander*³⁰, mientras que el resto de las potencias llevaban el capitalismo al resto del mundo (Johnson, 1988: 176-177). Para Widdup no existía punto medio entre estas dos políticas: “o debemos saquear y masacrar a los matabeles, los mashonas, los sudaneses y tal vez los chinos, en un futuro próximo, o esperar de manera ociosa mientras lo hace algún otro país igualmente deseoso de aumentar sus dominios y ampliar su comercio”³¹.

Ante este dilema, su posicionamiento era contundente: “debido a que el proletariado inglés disfruta de un grado mucho mayor de libertad que sus hermanos continentales” y que, cada vez que el Imperio Británico incorpora bajo su gobierno un nuevo pueblo, este “adquiere el grado de desarrollo de nuestra vida social y política que disfrutamos en casa”, resulta mejor “continuar con nuestro desarrollo imperial en vez de esperar para ver cómo las inapropiadas porciones del mundo caen bajo control de gobiernos que no están obligados a conceder a sus súbditos ese grado de libertad que la clase gobernante inglesa está obligada a dar a sus pueblos en todo el mundo”³².

Las consecuencias del planteo de Widdup no eran menores, ya que implicaba apoyar la extensión imperial de Gran Bretaña, sin importar lo cruel que ésta pudiese ser. Al mismo tiempo era una postura diametralmente opuesta a la de Bax, quien no solamente era un antiimperialista, sino que tampoco creía en las libertades y bondades garantizadas por el gobierno inglés.

2. La SDF ante la segunda guerra bóer (1899-1902)

Pese a la existencia de distintas posturas en torno al imperialismo, la organización se mostró en contra de la incursión de Jameson y del imperialismo británico en Sudáfrica. Sin embargo, tras el estallido del conflicto, surgieron ciertas voces que se manifestaron por medio de correspondencia al editor de *Justice* y en distintos artículos en *The Social-Democrat* a favor de los británicos en la guerra. Entre los argumentos utilizados para justificar la agresión, se destaca la postura de Ashley sobre la situación de vulnerabilidad de los británicos en el Transvaal ante una mayoría bóer armada y su falta de representación política³³; o la posición de Macfarlane, quien defendió la agresión británica a partir de la visión de Widdup sobre el imperialismo: “cuanto más rápido se desarrolle [el capitalismo], mejor para nosotros (...) nuestro deber es reconocer este hecho y ayudar a cualquier fuerza, incluida la guerra, que vaya en esta dirección”³⁴.

Sin embargo, quienes apoyaron a la guerra constituyeron una minoría. En un informe del partido, Harry Quelch afirmó que en todas las reuniones exitosas que llevó adelante la SDF en contra del conflicto nunca había sido adoptada “una resolución que aprobaba la guerra (...) y en sola una reunión [había] tenido la suerte de escuchar a un socialista defenderla”³⁵. En este sentido, quienes apoyaron el conflicto se enfrentaron a un amplio cuestionamiento. Uno de los más reconocidos antiimperialistas en la organización fue Theodore Rothstein, que señaló la inconsistencia de quienes estaban a favor de los británicos:

O tienes una participación en la industria del oro sudafricana y luego estás a favor de la guerra; o no la tienes, y entonces estás en contra. Una tercera actitud parecería imposible, viendo cuán absolutamente inicuo en todos los aspectos imaginables es el intento del Gobierno británico de aplastar la libertad y la independencia de las dos Repúblicas³⁶.

³⁰ *Little englander* (pequeño inglés) era un término empleado para designar a aquellos que se oponían a la expansión del Imperio Británico y que usualmente veían a las colonias como una carga económica.

³¹ Widdup, J. (1898): “Socialism and colonial development”, *The Social Democrat*, 2(7), p. 209.

³² Widdup, J. (1898): “Socialism and colonial development”, *The Social Democrat*, 2(7), pp. 210-211.

³³ Ashley, J. G. (1899): “The other side”, *Justice*, 21 de octubre: 3.

³⁴ Macfarlane, S. (1899): “Notes and comments”, *Justice*, 25 de noviembre: 6.

³⁵ Tattler. (1900a): “Topical Tattle”, *Justice*, 6 de enero de 1900: 2.

³⁶ Rothstein, T. (1900a): “The war and democracy”, *The Social-Democrat*, 4(3), p. 71. Disponible en: <https://www.marxists.org/archive/rothstein/1900/03/war-democracy.htm> [Último acceso 16 Dic. 2022].

En su posicionamiento, Rothstein enlazaba su situación de extranjero con una postura anti-imperialista e internacionalista: “iré más lejos y correré el riesgo de que me llamen un extranjero que no pueda sentir simpatía por los ingleses, diré entonces, que en lugar de esperar que tenga éxito y le dé un glamour adicional al imperialismo, espero que la guerra termine con la pérdida de Sudáfrica y de la totalidad del llamado Imperio”³⁷.

Otros militantes y secciones del partido, como las de Edimburgo, Birmingham, Reading o Camberwell, elevaron resoluciones y cartas manifestando su apoyo a la postura antiguerra de la SDF³⁸. El respaldo a esta posición fue tal que el editor de *Justice* manifestó en una nota que no había lugar suficiente en el periódico para toda la correspondencia en contra de esta guerra³⁹.

En consonancia con esto, la SDF criticó abiertamente a la Sociedad Fabiana por sus posturas frente a la guerra en Sudáfrica. Si bien es verdad que al principio las posturas de los fabianos en torno a la guerra estuvieron divididas, puesto que algunos miembros como John Clifford, Sydney Olivier y Ramsay MacDonald se opusieron a la expansión británica, lo cierto es que la organización se pronunció a favor de los británicos en el conflicto⁴⁰. En un intento de acercar a la Sociedad Fabiana al sector imperialista del partido liberal, se estableció en la reunión anual de 1900 que Bernard Shaw fuese el encargado de realizar un pronunciamiento oficial con respecto a la política exterior. Su manifiesto “Fabianismo y el Imperio” se convirtió así en la plataforma fabiana oficial sobre el imperialismo (Wringley, 1978: 73-74). Allí, Shaw se jactaba de que el Imperio Británico era “invencible” si se lo gobernaba sabiamente y justificaba la agresión británica en Sudáfrica al considerar que “una gran Potencia, consciente o inconscientemente, debe gobernar en interés de la civilización en su conjunto; [por lo que] fuerzas tan poderosas como los yacimientos de oro, y los formidables armamentos que pueden construirse sobre ellos, [no] deben ser manejados irresponsablemente por pequeñas comunidades de hombres fronterizos” (Shaw 1900, 23). Estos recursos, señalaba el manifiesto, en teoría debían ser internacionalizados, no “británico-imperializados”, pero hasta que el socialismo no se convirtiese en un hecho global, se debía aceptar a las federaciones imperiales más responsables, es decir al Imperio Británico, como garante de estos (Shaw 1900, 24).

De esta forma, la SDF fue muy crítica de las ideas de los fabianos sobre el imperio. En *Justice* se reprodujeron fragmentos extraídos de la prensa fabiana para exponer sus posturas, como fue el caso de Robert Blatchford, editor del periódico *The Clarion*, que se jactaba de “estar a favor de la paz y de la hermandad internacional. Pero cuando Inglaterra está en guerra, él era inglés. Sin partido político y sin política. Era inglés. Y reconoce a todo aquel que toma las armas contra Inglaterra como enemigos a quienes se debe combatir y derrotar”⁴¹. Del mismo modo, en la sección de correspondencia de *Justice* también se denunciaba el desprecio con el que la Sociedad Fabian se refería al movimiento pro-bóer: “humanitarios, cosmopolitas, pro-boers, traidores, irlandeses e ingleses, toda la fútil multitud de ellos no vale ni un botón maltratado de los pantalones de Tommy Atkins”^{42u43}.

³⁷ Rothstein, T. (1900a): “The war and democracy”, *The Social-Democrat*, 4(3), p. 73. Disponible en: <https://www.marxists.org/archive/rothstein/1900/03/war-democracy.htm> [Último acceso 16 Dic. 2022].

³⁸ Jackson, J. (1900): “Correspondence: Socialists and the war”, *Justice*, 13 de enero: 3; [J], 20 de enero de 1900: 6; [J], 27 de enero de 1900: 3; Savage, E. B. (1900): “A word from reading”, *Justice*. 10 de febrero: 3.

³⁹ Irving, D. (1900): “Socialists and the war”, *Justice*, 3 de febrero: 2.

⁴⁰ La disputa al interior de la Sociedad Fabiana en torno a la guerra tuvo lugar en los primeros meses del conflicto. Una facción catalogada como “vieja guardia”, entre los que se encontraban Sidney Webb y Edward Reynolds Pease, prefirió no oponerse a la guerra en Sudáfrica y concentrar sus esfuerzos en las reformas domésticas. Mientras que la facción pro-bóer, integrada por figuras como S. G. Hobson, Sydney Oliver o James Ramsay MacDonald, consideraron que los fabianos en tanto socialistas tenían una obligación moral y política para oponerse a la guerra y que esta constituía un elemento de distracción para la población, lo que le permitía al gobierno descuidar su programa de reforma interna. La controversia entre ambos bandos se resolvió con un referéndum en el que participaron 476 de los 800 integrantes de la sociedad y en donde la posición a favor de condenar la guerra fue derrotada por 42 votos. Este referéndum silenció a la facción pro-boer y forzó la salida de varios de sus miembros, incluyendo la de Ramsay MacDonald (Wringley, 1978: 65-70).

⁴¹ Tattler. (1899b): “Topical Tattle”, *Justice*, 28 de octubre: 2.

⁴² Término que hace referencia a un soldado común en el ejército británico.

⁴³ Observer. (1900): “Correspondence: Fabians and the war”, *Justice*, 20 de octubre: 6

2.1. Polémicas en torno a la guerra: el antisemitismo y el carácter de los bóers

En conjunto con las posturas a favor de la guerra, otro sector del partido tendió a relativizar su apoyo a los bóers desde una perspectiva antisemita y crítica de las características del pueblo bóer. Con el estallido de hostilidades, aparecieron en *Justice* análisis antisemitas del imperalismo británico, que ponían el acento en la complicidad de los magnates mineros y financieros judíos durante la incursión de Jameson y su relación con Rhodes.

Esta minoría antisemita encontró sus referentes en Henry Hyndman y Harry Quelch, quienes buscando desviar, o al menos mitigar, la culpa de la guerra de los capitalistas y políticos británicos, apuntaron contra los judíos, señalando que eran “extremadamente orgullosos cuando son ricos, muy arrogantes, inescrupulosos y exclusivistas”, al tiempo que poseían una influencia perniciosa sobre la prensa, que actuaba “en contra de los trabajadores y a favor del imperialismo pirático en el Transvaal”⁴⁴.

Uno de los artículos que más revuelo provocó fue “La Guerra de los judíos en Transvaal” escrito por Hyndman, que realizaba un paralelo entre el Segundo Imperio francés y el Imperio Británico. El primero había sufrido un fuerte declive tras la invasión a México (1862-1867), la cual fue orquestada por judíos y por corredores de bolsa que se habían hecho con el control del imperio. El segundo, señaló Hyndman, se encontraba en una situación similar:

la influencia judía aquí, como en Francia hace treinta y siete años, se está utilizando con fines monetarios a favor de un estallido de hostilidades. Beit y Eckstein, Barnato y Oppenheim, Steinkopf y Levi: estos son los verdaderos británicos que nos están arrasando a nosotros, los ingleses comunes, a la guerra con el Transvaal, por la que nosotros, no ellos, tendremos que pagar tanto en dinero como (...) en sangre⁴⁵.

A su vez, matizó su oposición a la guerra con una serie de críticas a los bóeres y sus costumbres: “sin duda, no somos partidarios de los bóers. Son en su mayor parte un grupo grosero, ignorante, cruel e intolerante (...) han mostrado ser codiciosos, autoritarios, corruptos, poco políticos y, en algunos aspectos, injustos” y trataban a los nativos “con más crueldad y los esclavizan de manera más implacable incluso que nuestra gente”⁴⁶.

Esta posición concitó la crítica de una sección importante de la SDF. Rothstein, él mismo un judío y un emigrado ruso, planteó que tal clase de caracterización racial era una “mancha indeleble” para el movimiento socialista, defendiendo que la guerra debía ser confrontada desde un análisis enfocado en la clase y no en la raza:

el judío como judío, es decir, como miembro de cierta sección de la raza semítica, no contiene nada en sus capacidades raciales que lo haga más inclinado al crimen que un miembro de la raza aria, y su ofensa presenta un aspecto social, [siendo] como representante de una clase, no de un pueblo, que debe ser culpado⁴⁷.

Bax expresó su apoyo a Rothstein: “estoy sinceramente de acuerdo con nuestro amigo Rothstein en que este aullido contra el (...) judío financiero, sacándolo de la categoría de capitalista (...) para llevarlo a una vituperación especial, es una vergüenza para nuestro movimiento”, y señaló que si bien era verdad que la expansión sobre Sudáfrica estaba vinculada a la especulación sobre las minas de oro y que había judíos involucrados en ella, muchas figuras igual de responsables por la expansión sobre Sudáfrica, como Rhodes, Milner, Chamberlain o Jameson, no lo eran. Del mismo modo, muchos periódicos jingoístas como el *Times*, el *Daily Mail*, el *Pall Mall Gazette* o el *Standard* no eran de propiedad judía. En realidad, lo que ocurría en Sudáfrica no era más que:

⁴⁴ [J], 26 de agosto de 1899: 1.

⁴⁵ Hyndman, H.M. (1899): “The Jews war on the Transvaal”, *Justice*, 7 de octubre: 4-5.

⁴⁶ Hyndman, H. M. (1899): “The Jews war on the Transvaal”, *Justice*, 7 de octubre: 4.

⁴⁷ Rothstein, T. (1899): “Justice and the Jews”, *Justice*, 21 de octubre: 3

la ejecución de la política seguida por este país [allí] durante más de una generación (...) la cual es simplemente la aplicación particular de un sistema de absorción de territorio por las buenas o por las malas, en la India, Canadá y otros lugares, llevado a cabo por este país desde los primeros tiempos del Imperio Británico⁴⁸.

A este cuestionamiento se sumaron tanto militantes como directamente secciones del partido que elevaron resoluciones condenando las actitudes de Hyndman en torno a la cuestión judía⁴⁹. Y si bien la interpretación antisemita del conflicto encontró algunos defensores, la hostilidad con la que se enfrentaron generó que de allí en adelante ese tipo de argumentos no volvieran a aparecer en *Justice*⁵⁰.

Por otra parte, las críticas a las características del pueblo bóer de Hyndman también fueron atacadas. Belfort Bax señalaba que:

el problema ahora es entre dos razas blancas, no entre „hombre blanco“ y „nativo“. Cuando surja este último problema, estaré con el nativo contra los bóers y los británicos por igual. La introducción de la cuestión nativa en este momento es un dispositivo demasiado transparente para ocultar el problema⁵¹.

William Gee, fue más allá y señaló que sus críticas a los bóers eran la causa principal de la aparición de sectores a favor de la guerra dentro de la SDF:

Ahora bien, ¿cuál es la causa principal de este curioso y aberrante elemento de guerra, del cual al principio concebí que la rama de South Salford tenía el monopolio, pero que desde entonces se ha afirmado en varios otros lugares? Creo que se encuentra en la influencia de una parte de nuestra propia literatura, especialmente en un artículo de nuestro estimado camarada Hyndman, que apareció recientemente en *Justice*, y que desde entonces ha aparecido en forma de folleto bajo el título de “La guerra de Transvaal”; o, “La degradación de Inglaterra”. Estoy convencido de que ha tenido una mala influencia en algunos sectores inesperados (...) La afirmación a la que me opongo se encuentra en las páginas 7 y 8 del folleto. Me refiero a toda la sección dedicada a la crítica de los bóers⁵².

Para Gee, existía una gran cantidad de evidencia autorizada que demostraba que sus críticas resultaban exageradas, y citaba fragmentos de distintas obras de historiadores, exploradores e incluso Darwin que, en sus viajes a Sudáfrica, habían registrado la hospitalidad y bondad de los bóers⁵³.

De principios de 1900 en adelante, Hyndman abandonó sus referencias al carácter de los bóers, pero permaneció demasiado apegado emocionalmente al concepto de una conspiración judía como para dejarlo por completo. Utilizando la plataforma de orador en lugar de la columna editorial, continuó insistiendo en la existencia de una camarilla judía internacional que durante siglos había promovido los intereses judíos a expensas de su anfitrión, ya fueran la antigua Grecia o la Gran Bretaña moderna. Hablando en el ayuntamiento de Holborn en marzo de 1900, por ejemplo, informó a sus oyentes que los mercados monetarios del mundo estaban completamente en manos de esta camarilla, al igual que el comercio de lingotes, mercurio y cobre (Hirshfield, 1981: 100). Incluso mucho tiempo después de la guerra, siguió analizando el conflicto desde una perspectiva antisemita, en sus memorias planteó que “la clase obrera era fuertemente gravada para librar esta guerra abominable en nombre de los propietarios de minas judíos alemanes y otros intrusos internacionales”⁵⁴.

⁴⁸ Bax, E. B. (1899b): “Jews, Boers and Patriots”, *Justice*, 28 de octubre: 6.

⁴⁹ Askew, J. B. (1899): “The Jews”, *Justice*, 9 de septiembre: 3; Shayer, M. (1899): “Justice and the Jews”, *Justice*, 7 de octubre: 3; [J], 21 de octubre 1899: 3; [J], 11 de noviembre 1899: 3.

⁵⁰ [J], 4 de noviembre 1899: 3.

⁵¹ Bax, E. B. (1899b): “Jews, Boers and Patriots”, *Justice*, 28 de octubre: 6.

⁵² Gee, W. (1900): “The truth about the Boers”, *Justice*, 24 de marzo: 2.

⁵³ Gee, W. (1900): “The truth about the Boers”, *Justice*, 24 de marzo: 2.

⁵⁴ Hyndman, H.M. (1912): *Further Reminiscences*, Londres, Macmillan, p. 165.

El antisemitismo desplegado por parte de la dirigencia del partido tuvo efectos negativos para el desempeño político de la organización, en especial en aquellas regiones donde dependía de una fuerte base judía. En la conferencia anual del partido de 1900, Finn, un trabajador del Este de Londres, señalaba que:

cuando *Justice* habla acaloradamente de que los “capitalistas judíos” han tenido un papel importante en esta guerra, aquellos que trabajan contra nosotros en Tower Hamlets y en otros lugares apelan a los judíos y les preguntan: „¿Por qué unirse a los socialistas?” Mira como hablan de tu raza⁵⁵.

Como consecuencia, se elevó y aprobó una resolución expresando “arrepentimiento de que cualquier impresión haya ganado terreno de que *Justice* es en algún aspecto antisemita”⁵⁶. Puede establecerse que lo planteado por Finn resultaría cierto, en las elecciones de la Junta Escolar de Londres en diciembre de 1900, el voto popular por el candidato socialdemócrata se redujo en más de dos mil en Tower Hamlets, municipio correspondiente encontrado en el este del Londres⁵⁷. Zelda Kahan, una migrante judía rusa, alegó que esta caída del voto se debió a que la gran mayoría de los judíos “le dieron la espalda” al partido⁵⁸.

De todas formas, debe destacarse que la SDF no fue la única organización culpable de considerar que la guerra fue producto de una conspiración tramada por los financieros judíos. William Marcus Thompson, un radical que editaba el popular periódico *Reynolds's Newspaper*, también era profundamente hostil a los judíos y consideraba que la guerra tenía lugar por su culpa. El ILP también acusó a los capitalistas judíos de diseñar la guerra para reducir los salarios de los blancos en las minas de oro (Hirshfield, 1980: 623). Más explícito resultó ser el antisemitismo del demócrata radical J.A. Hobson, uno de los principales teóricos del imperialismo de la época, que en su libro *La guerra en Sudáfrica: sus causas y sus efectos* (1900) apuntó que los ingleses estaban yendo a la guerra para el beneficio de “un pequeño grupo de financieros internacionales, principalmente alemanes en su origen y de raza judía” que “controlan los recursos más valiosos de todo el Transvaal”⁵⁹.

En todo caso, debe destacarse que el antisemitismo de la SDF fue exclusivo solamente de una minoría encabezada por las figuras de Hyndman y de Quelch, y que fue condenado rápidamente por la mayoría del partido. Al mismo tiempo y como señala Young (2003) “la posición de la SDF sobre los judíos fue fluida a lo largo de su historia”, el partido echó fuertes raíces en la comunidad judía londinense, en donde desde 1902 imprimía panfletos en yiddish, y siempre apoyó la causa por la “nivelación” de los judíos extranjeros, denunciando “toda legislación restrictiva contra la inmigración extranjera” (203-204).

3. Activismo en contra de la guerra

Frente a la diversidad de opiniones desatadas con el estallido de la guerra, el comité de la SDF emitió un manifiesto en enero de 1900 que buscó expresar de manera unificada las posturas de la organización. El mismo se posicionó en contra del conflicto y evitó un análisis en clave antisemita, exhortó a los ciudadanos británicos a “no presentarse voluntariamente al servicio exterior, a oponerse con todas sus fuerzas a los primeros pasos hacia el servicio militar obligatorio, y a agitar enérgicamente por una paz honrosa”. A partir de allí, el partido profundizó el activismo que llevaba adelante para oponerse a la guerra y lo hizo a partir de diversos medios como el uso de la prensa, la publicación de panfletos y la organización de reuniones (Baker, 1974: 8).

⁵⁵ [J], 11 de agosto de 1900: 5.

⁵⁶ [J], 11 de agosto de 1900: 5.

⁵⁷ El este de Londres fue una de las regiones mayormente pobladas por migrantes judíos. Se estima que entre los años 1881 y 1914 la población judía en Londres aumentó de 60.000 a 300.000, con casi un tercio de ellos asentándose allí (Virdee 2017, 357).

⁵⁸ [J], 8 de diciembre de 1900: 4.

⁵⁹ Hobson, J.A. (1900): *The war in South Africa: its causes and effects*, Londres, James Nisbet & Co, pp. 191– 193.

Contrariamente a lo planteado por Etherington (2009), que apuntó que “tanto los imperialistas como los antiimperialistas dentro de la [SDF] consideraron que la guerra de los bóers era esencialmente irrelevante para el logro de sus objetivos sociales y políticos” (96-97), la agitación en contra de la guerra fue una de las tareas más importantes para el partido. En ésta, uno de sus portavoces más importantes fue Rothstein, que entendió el fracaso del Partido Liberal para oponerse a la guerra como una oportunidad para el avance de la SDF en la política británica:

El liberalismo está muerto (...) y le toca al Socialismo tomar el lugar vacante y levantar la bandera de la Democracia y la Libertad. Este es el momento psicológico que muchos de nosotros hemos estado esperando en los últimos diez o quince años; ahora es el momento de alinearse con los socialistas continentales que han tenido la fortuna de ser los únicos portadores y defensores del bien en el último cuarto de siglo⁶⁰.

A razón de esto, señaló que “todas nuestras fuerzas deben concentrarse en combatir la guerra y el jingoísmo”, lo que debía ejecutarse de manera “sistemática” a partir de la organización de “reuniones públicas (...) publicitadas lo máximo posible mediante pancartas, panfletos y noticias en periódicos amigos, y no realizadas una o dos veces a la semana, sino todos los días, todas las tardes, en diversos lugares de la metrópolis”. Así, Rothstein sostuvo que la SDF debía alinearse con el resto del movimiento antiguerra, en donde había “muchos individuos, miembros de variadas sociedades a favor de la paz y comités antiguerra que aceptarán con entusiasmo el establecimiento de una maquinaria efectiva para combatir la fiebre jingoísta, y ayudarán agradecidamente con trabajo y dinero⁶¹”. Con esta línea de acción el partido formó parte de un movimiento pro-bóer de escalas mayores en donde también participaron movimientos humanitarios y un sector del liberalismo (Brown, 1963: 7). Su participación en este movimiento compuesto por actores tan diversos fue posible gracias a la creación de comités en contra de la guerra durante estos años, como fueron el SWC y el SACC, en los cuales los militantes de la SDF formaron parte.

En primer lugar, la colaboración entre estas organizaciones tuvo lugar en la promoción y distribución de panfletos. En *Justice* se publicitaron folletos producidos por otras organizaciones, entre los que se destaca el panfleto titulado “La guerra y sus causas” del *Transvaal Committee*, un comité encabezado por la figura de William Stead, que era “un resumen muy claro y conciso de todo [el conflicto en Sudáfrica] que debe utilizarse en este momento para desengañar a aquellos cuyas mentes han sido envenenadas por la prensa amarilla” y que podía obtenerse, junto con otros folletos, en las oficinas del partido⁶². Otro periódico antiguerra también publicitado fue el *Reynold's Newspaper* que realizaba “un buen trabajo por la causa de la democracia que cualquier periódico podría envidiar⁶³”.

En segundo lugar, la prensa del partido publicó directamente artículos o discursos de otros pro-bóeres. En *Justice*, Tattler resaltó los discursos antiguerra de los parlamentaristas Keir Hardie, uno de los líderes del ILP, o John Burns, un liberal y sindicalista reconocido de Londres y exmiembro de la SDF; mientras que en *The Social-Democrat* se publicó el panfleto del periodista Reginald Statham “Sudáfrica en el pasado y en el futuro⁶⁴”. Sin embargo, debe destacarse que el partido al tiempo que reconoció su labor mantuvo una actitud crítica hacia ellos: a John Burns le reprochó que tanto él como el resto de los liberales se opusieron a la guerra demasiado tarde y con respecto a William Stead destacó que era “bueno recordar cuán constante defensor él ha sido en el pasado del imperio comercial y de ‘pintar el mapa de rojo’⁶⁵ (...) de lo cual la situación actual es el último resultado⁶⁶”.

⁶⁰ Rothstein, T. (1900b): “Our line of action”, *Justice*, 7 de abril: 6.

⁶¹ Rothstein, T. (1900b): “Our line of action”, *Justice*, 7 de abril: 6.

⁶² [J], 3 de febrero de 1900: 2.

⁶³ [J], 2 de junio de 1900: 1.

⁶⁴ Tattler. (1899d): “Topical Tattle”, *Justice*, 11 de noviembre: 2; Tattler. (1899e): “Topical Tattle”, *Justice*, 25 de noviembre: 2; Statham, R. (1900): “South Africa in the past and the future”, *The Social-Democrat*, 4(2), pp. 39-41.

⁶⁵ Pintar el mapa de rojo era una expresión utilizada por Rhodes que refiere a la expansión imperialista británica. La frase original es la siguiente: “Si hay un Dios, creo que lo que le gustaría que hiciera es pintar la mayor parte posible del mapa de África de color rojo británico”.

⁶⁶ Tattler. (1900c): “Topical Tattle”, *Justice*, 8 de septiembre: 2; [J], 21 octubre 1899: 1.

Otra de las personalidades en contra de la guerra que tuvo resonancia en los periódicos de la SDF fue el positivista y sindicalista Edward Beesly. En *The Social-Democrat* se reimprimieron sus artículos que expresaban su oposición al imperialismo y su afinidad con los socialdemócratas. Su estima por los socialdemócratas era alta y en base a ésta debía tener lugar un compromiso mutuo:

aunque no disimularíamos ni minimizaríamos las diferencias que nos separan de los socialdemócratas, debemos, en mi opinión, ofrecerles una cooperación franca y sincera en todos los asuntos en los que estamos de acuerdo (...) después de todo, la mejor razón por la que debemos cultivar relaciones amistosas con los socialdemócratas es el valor de los hombres mismos. Son serios, comprometidos y de espíritu público⁶⁷.

Otra de las figuras con las que la SDF entró en contacto fue Henry Fox Bourne, secretario de la APS, una organización con fines humanitarios que protestaba contra el trato británico hacia los nativos en sus colonias. El mismo Bourne fue muy cercano a Bax, quien lo estimaba por su honestidad, su defensa de la Comuna de París y su labor por la defensa de los derechos de las poblaciones nativas en el África⁶⁸. A partir de esto, fue que lo entrevistó en *The Social-Democrat* como una voz autorizada para hablar sobre el reparto del África, el trato de las poblaciones nativas y los proyectos imperialistas de Rhodes⁶⁹. Sin embargo, y al igual que con los liberales, el partido mantuvo siempre una distancia con este grupo, ya que consideraba que los esfuerzos de las sociedades filantrópicas eran fútiles para combatir al imperialismo⁷⁰.

Al mismo tiempo, el partido entabló contactos con diversos militantes fuera de Inglaterra, destacándose los testimonios recibidos de parte de soldados británicos en Sudáfrica. Estos eran importantes porque significaban información de primera mano para el partido sobre distintos aspectos, como el desarrollo de la guerra, de la socialdemocracia en Sudáfrica o la situación social y económica de los trabajadores allí. Uno de los informantes más recurrentes en la prensa fue Dalchow, quien dio cuenta de la existencia de secciones de la SDF instaladas en Pretoria y Johannesburgo, las cuales estaban compuestas por militantes de distintas nacionalidades y habían tomado la decisión de participar en la guerra del lado de los bóers⁷¹. Mowat, otro miembro de la SDF en Sudáfrica informaba sobre el estado general de ánimo de los soldados británicos y agradeció tanto a Justice como a *Reynold's Newspaper* por expresar su causa⁷². En este sentido también debe destacarse la colaboración de Henriette Roland Holst, la editora del periódico *De Nieuwe Tijd* del partido socialdemócrata holandés, que envió cartas informando sobre los hechos en Sudáfrica⁷³.

Por último, resaltamos la organización de reuniones y conferencias para oponerse al conflicto, tarea que requirió de gran valor de parte de los militantes, debido a que el movimiento pro-bóer actuó siempre en un clima hostil dado al clamor generalizado a favor de la guerra⁷⁴. Aquí tuvo lugar una colaboración mutua entre la SDF y el ILP, que se organizaron para coleccionar dinero para “sufragar los gastos de envío de uno o dos camaradas a cualquier reunión que esté siendo amenazada, a fin de que ayuden a mantener el orden en las mismas” debido a los usuales ataques de multitudes jingoístas a las reuniones pro-boers⁷⁵.

⁶⁷ *The Social-Democrat* [S-D], “Positivists and social democrats”, junio de 1900: 188.

⁶⁸ Bax, E. B. (1918): *Reminiscences and reflexions of a mid and late Victorian*, Londres, George Allen & Unwin LTD, p. 229.

⁶⁹ Bax, E. B. (1899a): “A chat with the Great Aborigines Protectionist”, *The Social-Democrat*, 3(2), pp. 41-45.

⁷⁰ [J], 18 de febrero 1899: 2.

⁷¹ Dalchow, H. (1900): “Transvaal socialists firm”, *Justice*, 10 de febrero: 3.

⁷² Mowat, G. (1900): “A letter from South Africa”, *Justice*, 20 de octubre: 6.

⁷³ Holst, H. R. (1900a): “Attempted British bribery of the Boers”, *Justice*, 4 de agosto: 5; Holst, H.R. (1900b): “The English terror at Bloemfontein”; *Justice*, 25 de agosto: 5.

⁷⁴ La apoteosis del jingoísmo en Gran Bretaña estuvo marcada por la liberación del sitio de Mafeking el 17 de mayo de 1900. Esa misma noche, las calles se llenaron espontáneamente de gente que se regocijaba y celebraba la victoria británica. La liberación de dicha ciudad dio un empujón a la moral británica y una nueva palabra al idioma inglés. De acuerdo con el diccionario, el término Mafeking significa “celebrar hilarantemente” (Brown, 1963: 18).

⁷⁵ Jacobs, A. (1900): “Letters to the editor: the right of public meeting”, *Justice*, 19 de mayo: 5.

Por otra parte, en la mayoría de las ocasiones, la SDF llevó adelante reuniones con el SWC, la organización más activa de todos los comités creados a favor de la paz y cuya base social se constituía de socialistas e inconformistas anglicanos. En este sentido, *Justice* fue clave en su organización, anunciando la creación de comités locales, los nuevos adherentes y las fechas de sus conferencias⁷⁶. Además, en distintos lugares, como Battersea y Aberdeen, las secciones del SWC fueron creadas por iniciativa local del partido. El caso de Battersea parece haber sido una de las más importantes del movimiento pro-bóer. En el reporte anual de 1900 del comité se destacaba: “el hecho de que, durante marzo, abril y mayo pasados, cuando turbas patriotas disolvieron reuniones de protesta contra la guerra convocadas en varias partes de Inglaterra, Battersea había logrado mantener el derecho a la libertad de expresión”. De igual importancia fue la gran cantidad de literatura que esta sección hizo circular, solo durante 1900 se distribuyeron un número total de 500.000 volantes y panfletos, los cuales fueron entregados por el SACC y el *Transvaal Committee*, lo que demostraba también una predisposición de estas organizaciones para actuar en conjunto. El compromiso de los miembros del comité del SWC de Battersea era notable; *Justice* señalaba que “en una ocasión, se había dejado un sobre con la dirección que repartía folletos contra la guerra en la residencia de todos los electores de la división de Battersea”⁷⁷.

Al mismo tiempo, muchas de estas reuniones contaron con la presencia de otros políticos de renombre, como los anarquistas Piotr Kropotkin y Emma Goldman, que asistieron a una conferencia junto con Tom Mann (de la SDF) en Londres, y en algunas ocasiones con la presencia del ILP⁷⁸. También participaron en distintas ocasiones políticos sudafricanos como Samuel Cronwright-Schreiner, Jacobus Wilhelmus Sauer y John Xavier Merriman, que viajaron a Gran Bretaña para realizar giras de conferencias sobre la situación en su país⁷⁹.

3.1. Polémicas en torno al activismo

Hacia finales de 1900, se inició una nueva fase del conflicto que tuvo consecuencias para la vida política de la SDF. Para octubre de ese año, las capitales de las repúblicas de Transvaal y el Estado Libre de Orange fueron capturadas por los británicos y la guerra se transformó en una guerra de guerrillas. Frente a una notable resistencia de sus adversarios, los británicos recurrieron a tácticas, como la internación de la población bóer y nativa de zonas hostiles en campos de concentración y la quema de granjas para privar de sustento a los guerrilleros. Los campos construidos estaban mal planificados y se erigieron apresuradamente, por lo que sus precarias condiciones sanitarias provocaron la muerte de cerca de 26 mil civiles en su mayoría mujeres y niños, una cifra mayor que el total de los soldados bóers caídos en combate. El partido denunció rápidamente este tipo de abusos en *Justice*, al tiempo que creó un fondo de recolección de dinero para mujeres y niños sudafricanos⁸⁰. En abril de 1901 planteaba:

Y todavía nuestra prensa jingoísta, que orgullosamente se jactó hace doce meses de habernos inducido a la guerra, clama por más sangre. Los incendios de granjas, la devastación del país, los fusilamientos de prisioneros, la “reconcentración” de mujeres y niños (...) fallando todos en aplastar el espíritu de independencia en los bóers, ahora [la prensa] exige medidas más severas. Las mujeres y los niños a los que estamos alimentando –o matando de hambre– con alimentos declarados no aptos para el consumo humano, ahora serán dejados a la deriva para morirse de hambre a menos que puedan encontrar el camino a los campamentos bóer. Hemos convertido a estas pobres criaturas en nuestros prisioneros, hemos quemado sus casas sobre sus cabezas y les hemos robado el ganado y la comida⁸¹.

⁷⁶ [J], 24 de febrero de 1900: 8.

⁷⁷ [J], 16 de febrero 1901, 5.

⁷⁸ [J], 10 de febrero 1900, 8; [J], 14 de septiembre 1901, 5.

⁷⁹ [J], 8 de junio 1901, 3; [J], 12 de mayo 1900, 5.

⁸⁰ Las donaciones se anunciaron todas las semanas en la sección de “Topical Tattle”, en ocasiones se recibieron donaciones de otras partes del Imperio Británico como del África Occidental Británica, ver: [J], 30 de marzo 1901, 2.

⁸¹ [J], 20 de abril 1901, 1.

Sin embargo, los horrores de la guerra serían revelados mayormente al pueblo británico tras la publicación del “Reporte de una visita a los Campos de concentración de Mujeres y Niños en El Cabo y Colonias de Río Orange”, un informe de Emily Hobhouse, una activista pro-bóer, sobre su visita a los campos de Sudáfrica. La divulgación de estas atrocidades, tarea impulsada por el partido en sus periódicos, junto con la prolongación de la guerra tuvo un efecto en la actitud ante el conflicto, generándose una creciente desilusión en la población hacia las glorias del imperio y las capacidades de los líderes de la nación. Este cambio de actitud llevó a que el sector pro-bóer del Partido Liberal adoptase una postura más decidida en contra de la guerra, cuando Campbell-Bannerman, designado como líder del partido en junio de 1901, acusó al gobierno de emplear “métodos de barbarismo” en Sudáfrica (Brown, 1963: 39).

En este marco, las controversias al interior de la SDF entre Hyndman y Rothstein y Bax se reanudaron. Hyndman presionó al partido para abandonar la agitación antimilitarista y concentrarse en su actividad propagandística tradicional en favor del socialismo, logrando que el Ejecutivo de la SDF aprobara una resolución que afirmaba que continuar con la agitación antimilitarista en dichas circunstancias era una pérdida de tiempo y una distracción. La razón de esto, argumentaba el líder de la SDF, era que, si se seguía con esta tarea, se corría el peligro de que esta fuese capitalizada por la facción pro-bóer del Partido Liberal. Esta situación resultaba injusta debido a que los liberales iniciaron su oposición de manera tardía y se negaron a trabajar con la SDF cuando el conflicto pudo haberse prevenido⁸².

En consonancia con esto y criticando la “bóerfilia” que padecía el resto de los miembros del partido, Hyndman optaba por no manifestarse a favor de la independencia bóer, sino a favor de la de los nativos:

El país no pertenece ni a los bóers ni a los británicos. Aunque detesto el capitalismo del siglo XX, no puedo pretender estar enamorado de la piratería y la trata de esclavos del siglo XVII. Algunos de nuestros entusiastas miembros de la SDF se niegan a mirar este lado de la cuestión. Sintiendo fuertemente por los bóers, ignoran el hecho de que la independencia de los bóers, por la cual claman, implica necesariamente la completa sumisión de los nativos (...) El futuro de Sudáfrica es, creo, para el hombre negro; y, si voy a agitar por la independencia de alguien, es por la independencia de las espléndidas tribus nativas que están siendo aplastadas por los bóers y por nosotros⁸³.

Nuevamente, fue Rothstein quien rebatió su posición, planteando que una postura de agitar abstractamente en favor del socialismo no tenía éxito ni sentido si no había posicionamientos claros con respecto a las cuestiones políticas diarias. Asimismo, negó que la agitación de la SDF contra la guerra ayudase a los liberales a ganar crédito y cargos públicos: “por el contrario, es nuestra acción presente, o más bien la inacción, la que les ayuda a tomar fuerza (...) al dejar el campo a nuestros oponentes, a los charlatanes burgueses, les permitimos asumir el aire de tribunos populares, y así retrasar el progreso de nuestra causa y ayudar al progreso de su causa”⁸⁴.

Bax, por su parte, también reprendió las actitudes de Hyndman, señalando que los socialistas debían ser lógicamente pro-bóers, en la medida que el socialismo implicaba un apoyo a los principios éticos de la justicia y la igualdad, principios que no eran respetados cuando se negaba el derecho a la existencia y al autogobierno de las repúblicas bóers. Al mismo tiempo, planteaba que los ataques de Hyndman a las administraciones bóers no era un tema de incumbencia, ya que “el gobierno bóer fue establecido allí por el pueblo bóer, y si era malo o bueno no preocupaba más al gobierno británico que la bondad o maldad de este último al gobierno alemán (...) El Gobierno de Kruger ha sido derrocado por un tema falso. Si es corrupto, que los *burghers*⁸⁵ de Transvaal se ocupen de ello y lo reparen”⁸⁶.

⁸² Hyndman, H.M. (1901a): “Correspondence: Boer, Briton and Zulu”, *Justice*, 20 de julio: 6.

⁸³ Hyndman, H.M. (1901a): “Correspondence: Boer, Briton and Zulu”, *Justice*, 20 de julio: 6.

⁸⁴ Rothstein, T. (1901b): “Correspondence: Boer, Briton and Zulu”, *Justice*, 27 de julio: 6.

⁸⁵ Término que refiere a los habitantes de las ciudades sudafricanas.

⁸⁶ Bax, E. B. (1901a): “Der moderne englische Imperialismus”, *Die Neue Zeit*, 1(10), pp. 300–306. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012), pp. 95-108.

Pocos días después, Bax atacó nuevamente a Hyndman, señalando que estaba dispuesto a trabajar con los liberales por la independencia de los bóers y acusándolo de desear secretamente que la colonia sudafricana cayera en manos del poder británico:

Todos sabemos que el Cabo y los territorios adyacentes han estado por generaciones en manos del hombre blanco, también que el futuro inmediato de Sudáfrica se encuentra disputado entre dos razas blancas. Dado que los bóers no consiguieron su independencia nuevamente, me pregunto, ¿Cree Hyndman que cada porción de poder del que se privó a los holandeses sudafricanos se devolverá a los zulúes (...)? Es difícil concebir que Hyndman pueda dudar de que la única reversión del poder de los bóers será en beneficio de los británicos y sólo de los británicos. Si esto es lo que quiere, ¿por qué no decirlo con claridad?⁸⁷.

La controversia prosiguió hasta fines del año 1901. Los sentimientos nacionales de Hyndman lo llevaron a acusar al Buró de la Internacional Socialista de poseer un “fuerte prejuicio continental hacia Inglaterra” cuando este órgano publicó un manifiesto en contra de la guerra en Sudáfrica. Pese a que él mismo lo firmó, señaló que las atrocidades cometidas por Rusia en Manchuria, por Alemania y Francia en China y por Francia y Bélgica en África Central “superaban con creces todo lo que Gran Bretaña haya cometido en Sudáfrica”⁸⁸. Una vez más, Bax saltó al ataque y señaló que no solo era muy difícil encontrar una guerra moderna cuyas atrocidades superasen a las británicas en Sudáfrica, sino que los crímenes de las otras potencias apuntados por Hyndman no estaban teniendo lugar en el presente, y que el comité solo debía encargarse en sus manifiestos de tratar “con actualidades y no con lecciones de historia”⁸⁹.

En definitiva, durante la segunda guerra bóer se asiste a una clara confrontación al interior de la SDF, entablada entre las figuras de Hyndman y Rothstein-Bax. Esta versó sobre tres puntos: la evaluación antisemita de la guerra de Hyndman, la renuencia a partir de 1901 de seguir priorizando la agitación anti-militarista y, por último, sus argumentos relativizando el apoyo a las Repúblicas Bóer. Como consecuencia de estas disputas, Rothstein logró una posición mucho más prominente dentro de la SDF, llegando a ser electo al Ejecutivo Nacional en 1901. Por su parte, la figura de Hyndman terminó debilitada, por lo que se retiró temporalmente de la vida política activa en el partido hasta 1903 (Burke, 1983: 84).

4. Conclusión

El presente trabajo exploró la vida política de la Federación Socialdemócrata durante 1896 y 1902, buscando analizar tanto las posturas del partido ante la segunda guerra bóer (1899-1902) como su activismo en el movimiento pro-bóer. En este sentido, el conflicto fue una coyuntura fundamental en la historia del partido.

Por un lado, desde la Incursión de Jameson (1896) se desataron una serie de debates internos sobre un abanico de temas –el lugar del ejército y de la armada, la posición frente a la guerra, la actitud hacia los pueblos colonizados y la expansión imperialista británica– que marcaron diferencias entre un sector nacionalista y otro más internacionalista del partido. El desenlace de estas disputas impactó en la dinámica interna del partido, provocando el ascenso de las figuras internacionalistas de Rothstein y de Bax, por sobre la figura de Henry Hyndman.

En este sentido, creemos que la posición de este último ha sido malinterpretada. Si bien es indudable que era antisemita y nacionalista, esto no implicaba que, como dice Burke, estuviese inclinado a una política colonial humanitaria (Burke, 1997: 54). Sus trabajos sobre las administraciones de las colonias manifiestan su simpatía hacia los pueblos colonizados y su evaluación negativa de los efectos de la colonización, particularmente en la India, caso con el que se encontraba más familiarizado. Tampoco implica que hubiese apoyado la guerra en Sudáfrica, idea errónea que aparece en el trabajo de Young (2003), simplemente tendió a relativizar su postura antiguerra a partir

⁸⁷ Bax, E. B. (1901b): “Boer, Briton and Zulu”, *Justice*, 3 de agosto: 6.

⁸⁸ Hyndman, H. M. (1901b): “England as the scapegoat of Europe”, *Justice*, 23 de noviembre: 5.

⁸⁹ Bax, E. B. (1901c): “The International Committee’s Resolution”, *Justice*, 30 de noviembre: 6.

de su denuncia de los bóers, posición que lo dejó en un lugar extremadamente minoritario en el movimiento antiguerra y en la SDF. Un conjunto de posiciones que puede parecer como un todo coherente desde la perspectiva del presente (ser antiimperialista, rechazar el antisemitismo, ser antirracista, y pronunciarse en favor de la parte más débil en un conflicto imperialista), más que algo dado, implicó un largo proceso de elaboración por parte de algunos militantes socialistas, en el marco de una atmósfera política intoxicada de racismo y chauvinismo.

Por otro lado, el partido adoptó, como un todo, una postura en contra de la guerra y, actuando en un clima hostil impregnado de jingoísmo, utilizó todos los medios que tuvo a su disposición para manifestar su oposición. Así, pasó a ser un componente fundamental del movimiento pro-bóer, donde entabló lazos de colaboración con grupos y figuras políticas de diversas orientaciones, pero siempre manteniéndose firme en sus principios socialdemócratas. Esta participación de la SDF en el campo antiguerra lo situó entonces en el campo internacionalista del socialismo británico, acercándose al *Independent Labour Party* y marcando una clara distancia con la Sociedad Fabiana, la cual se optó por apoyar la expansión del imperio británico en Sudáfrica.

En cuanto al impacto del movimiento pro-bóer, debe señalarse que fracasó rotundamente en prevenir el estallido de hostilidades y que durante los primeros meses de lucha las victorias de los bóers y las esperanzas de una victoria británica rápida hicieron que su oposición no tuviera gran repercusión. Recién desde finales de 1901, cuando la guerra se transformó en un conflicto de guerrillas y el gobierno británico cometió crímenes como el hacinamiento de civiles en campos de concentración, la quema de granjas o la confiscación de propiedad bóer, los efectos del movimiento pro-bóer tuvieron sus frutos. La publicidad de estos eventos en manos de las organizaciones pro-bóer fue clave para presionar al gobierno británico, que se encargó de mejorar las condiciones en los campos y de las instalaciones médicas, de frenar la destrucción desenfadada de la propiedad de los bóers e incluso de remover del mando a oficiales responsables de los crímenes (Brown, 1963: 73). De todas formas, los métodos draconianos empleados por los británicos surtieron finalmente efecto ya que, en marzo de 1902, los generales bóers se dispusieron a negociar la paz y en mayo de ese año se firmó el tratado de Vereeniging que puso fin a la guerra y a los esfuerzos del pueblo bóer por mantener su independencia.

Por último, la participación de la organización en el movimiento antiguerra derivó en un cambio en las actitudes del partido con respecto al imperialismo. Con la única excepción de Thomas Kennedy, que entendió a la guerra como un producto de la lucha de clases y, por lo tanto, como inevitable⁹⁰; la SDF confluyó hacia un consenso antiimperialista. La violencia que implicó el conflicto demostró que cualquier forma de imperio solo podía mantenerse mediante el derramamiento de sangre y el abandono de las libertades políticas que la administración británica supuestamente llevaba al resto del mundo. Por lo que, de allí en adelante, la postura a favor de una Federación Imperial, abogada durante tanto tiempo por Hyndman fue abandonada.

Referencias bibliográficas

- Bax, Belfort (1918): *Reminiscences and reflexions of a mid and late Victorian*, Londres, George Allen & Unwin LTD.
- Baker, Bill (1974): "The Social Democratic Federation and the Boer war", *Our History*, 59, pp. 1-16.
- Bevir, Mark (2011): *The Making of British Socialism*, Princeton, Princeton University Press.
- Brown, Charles (1963): *British opposition to the Boer War*, Tesis de Maestría, Universidad de Oklahoma, Stillwater. Disponible en Repositorio Digital Oklahoma State University: <https://shareok.org/handle/11244/26126>
- Burke, David (1997): *Theodore Rothstein and the Russian political emigre influence on the British labour movement 1884-1920*, Tesis doctoral inedita, Universidad de Greenwich, Londres. Disponible en Repositorio Digital University of Greenwich: <https://gala.gre.ac.uk/id/eprint/6122/>
- Burke, David (1983): "Theodore Rothstein, Russian Emigré and British socialist", *Immigrants & Minorities*, 2(3), pp. 80-99. doi: <https://doi.org/10.1080/02619288.1983.9974559>

⁹⁰ Kennedy, T. (1900): "Was the war inevitable?", *The Social Democrat*, 4(12), pp. 331-333.

- Day, Richard B., y Daniel Gaido, eds. (2012): *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden, Brill.
- Etherington, Norman (2009): "Hyndman, the social-democratic federation, and imperialism", *Historical Studies*, 16(62), pp. 89-103. doi: <https://doi.org/10.1080/10314617408682877>
- Hirshfield, Claire (1980): "The Anglo-Boer War and the Issue of Jewish Culpability", *Journal of Contemporary History*, 15(4), pp. 619-631. doi: <https://doi.org/10.1177/002200948001500402>
- Hirshfield, Claire (1981): "The British Left and the "Jewish Conspiracy": A Case Study of Modern Antisemitism", *Jewish Social Studies*, 43(2), pp. 95-112.
- Johnson, Graham (1988): *Social Democratic Politics in Britain 1881-1911: The Marxism of the Social Democratic Federation*, Tesis doctoral inedita, Universidad de Hull, Hull. Disponible en Hull Digital Repository Hydra: <https://hydra.hull.ac.uk/resources/hull:3494>
- Marks, Shula (1985): "Southern and Central Africa, 1886-1910", en Fadge J. D. y R. Oliver, eds., *The Cambridge History of Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 442-492.
- Morris, Marcus (2014): "From anti-colonialism to anti-imperialism: the evolution of H. M. Hyndman's critique of empire, c.1875-1905", *Historical Research*, 87(236), pp. 293-314. doi: <https://doi.org/10.1111/1468-2281.12035>
- Omissi, David y Andrew S. Thompson, eds. (2002): *The Impact of the South African War*, Nueva York, Palgrave.
- Pierson, Stanley (1973): *Marxism and the origins of British socialism: the struggle for a new consciousness*, Ithaca, Cornell University Press.
- Shaw, Bernard (1900): *Fabianism and the Empire: A Manifesto by the Fabian Society*, Londres, Grant Richards.
- Smith, Iain R. (1996): *The Origins of the South African War (1899-1902)*, Londres, Longman.
- Thorpe, Andrew (1997): *A History of The British Labour Party*, Londres, Macmillan Press LTD.
- Young, David Murray (2003): *People, place and party: the social democratic federation 1884- 1911*, Tesis Doctoral, Universidad de Durham, Durham. Disponible en Durham E-Theses Online: <http://etheses.dur.ac.uk/3081/>
- Wrigley, David W. (1978): "The Fabian Society and the South African War, 1899-1902", *South African Historical Journal*, 10(1), pp. 65-78. doi: <https://doi.org/10.1080/02582477808671535>